

Fantasías y sinceridad



El autor es su público. Vivimos un mismo mundo. El autor sólo interpreta. Compartir es la aventura. Sentirlo es el embrujo. Algunos verán denuncia. Otros, mundos en pugna...

Tiene nombres de pez barato. Continúa y paradójicamente subterfugio: Marlucú. Es el apodo de un vagabundo que viste andrajos, hunde a vino de desperdicio y usa zapatos descuartados.

Pezes y pueritos, hecho en todas partes y formas, incluso en su afán callejero, inquietivo en la callejera, serafico y tempestuoso, atrapado en normas de urbanidad y ajeno a las ciudades céntricas.

Re el protagonista de "Flores de papel", la aguda obra que el dramaturgo Remy Wolff creó hace más de 80 años.

En el escenario, el actor Miguel Ángel Brusa se convierte en un muchacho despierto, natural y transformable.

En las butacas de la sala Alameda Varas, Lucas, su pequeño hijo, aplaude esta renuncia, adelanta los parámetros a otro obra, como son refrescante insistencia.

El Teatro Nacional Chileno, que dirige Fernando González, resalta así una tradición con "Chañarillo" de Antonio Acevedo Herández, que se estrenó el 12 de julio y "El coordinador", de Benjamin Galván.

"Marlucú" lleva a la casa de Eva, la puta Alejandra Guzmán, con la carga del supermercado, la merienda del acoso de dos pandilleros, se refugia en el hogar de la solitaria mujer y por a poco modifica hábitos y prejuicios de la anfitriona.

La escenografía y el vestuario, diseñados por Jorge González, recrean un ambiente frío, con muebles cubiertos que simulan el poder y la riqueza de Eva.

Ahora coprotagoniza "El Miguel" y "Tajamar", con la vulgar amenaza de muerte.

"Marlucú" abre las puertas

de la sinceridad y realista que la ha observado frecuentemente en el Jardín Botánico, incluso una ella misma, hojas de laurel.

Observar mimosa, proclama pobreza y hambre. Fantasía y sinceridad.

Como con vacuidad y sorpresa. Su cuerpo se esconde caso al borde de la epilepsia y su normalidad sólo se restará con un largo trazo de vino.

Raúl Osorio, el director, no improvisa ni desbarata propósitos.

Armado en la obra sobre la Universidad Católica fue

aparece en el famoso Actor's Studio de Nueva York. Aquí suelta su temperamento con el que en una plaza que conluzga la soledad con la crítica, los reglas censuradoras de la duda de cómo con la soledad crítica del invasor. Ahora el desamparo con la intención corrosiva.

Con su estilo vital, "Marlucú" se al abelitas que exhibe lo que existe en un mundo de convenciones y arbitrios. Dogmas la soledad y desentraña sus causas.

El intruso es un personaje único, un doblece al pluriplano. Desprende de metra de fragmento social y sus ambiciones de dios o

éxito, se ve simple permite pensar y sentir.

Mientras Eva sale de casa con propósitos, el vago resaca duras cosas. Las páginas amarillentas, desperdiciadas, feitas de soledad, se transforman en flores con su habilidad manual.

Los ejes dan vida a ranchos, risueños y rínicos que crecen de coque por toda la casa.

Marlucú y Lucas, el papel nacen de los derechos.

Se acosa el trabajo de "Marlucú": la vida de la mujer comprada en sus columnas de dignidad, sin sentido. Y el vigor de la

veran denuncia. Otros, al autor sólo posible cuando se libra de todo ruido, que altera y oculta. Otros, la cristianismo de un dolor muy, muy profundo", dice Egon Wolff.

El pequeño Lucas se mueve entre las butacas mientras su padre se pasa por el escenario con su cuerpo largo y malhecho.

Son dos invasores en la noche.

Los espectadores muditan, ríen con carácter algo autoritario.

"Marlucú" defiende su identidad y los pretes que su madre le llama Roberto,

Isid y Cateón.

Sus palabras son muletillas publicitarias. Se nota en los movimientos de Eva.

Y se ve más allá de la intrusión rechazada, a pesar de su aso por el ranario enjaulado, que tiene otro paralelo psicológico.

Lo enseña a hacer sombras en la pared, con una intención no despreciable son de la vida.

La música de Patricio Sotomayor y la iluminación de Guillermo Ganga nutren la atención expectante.

La situación es sencilla. No llega al rango de la catástrofe. Pero los polos delatan a una mujer cobrada, sobria y discriminadora. Y a un hombre despreciable por las reglas sociales y sin embargo desentendiado, loco o ingenuo.

Trasgreden la liturgia y se venen hacia el mar de la naturaleza y la locura.

Se observan: el cambio para respirar y querer.

"Buscamos desesperadamente una solución a nuestras propias soledades, respuestas a nuestro ser incompleto y organizamos todo para suspender el viaje. Para emprender el viaje, lo primero es asegurarse de que uno viaje ligero. Sin nuestras cargas, prejuicios y preocupaciones. El problema es que tenemos que producir una total revolución en nosotros mismos. Tiene que ocurrir una total mutación de nuestra mente", comenta Raúl Osorio, el director.

"Flores de papel" es un poema hacia la renuncia y posturas postizas. A complejidades espantadas. A resentimientos diplomáticos con la refinada de la sinceridad. Dejamos los diarios, viajes, programas, dacteos, caméras y cronómetros.

Periodista.

Fantasías y sinceridad [artículo] Enrique Ramírez Capello.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramírez Capello, Enrique

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Fantasías y sinceridad [artículo] Enrique Ramírez Capello. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa